



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario

VIVE EN CASA Y EN FAMILIA LA NOCHE DE FIN DE AÑO Y AÑO NUEVO 2021

M. I. Mons. Cango. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo de Guadalupe
y Coordinador General de la Pastoral del Santuario



Introducción:

El año 2020 que termina y el 2021 que se anuncia en el horizonte están puestos bajo la mirada y la bendición de la Santísima Madre de Guadalupe, Madre de Dios, mientras nos detenemos en esta noche en familia frente al nacimiento de nuestra casa a contemplar al Niño, la mirada no puede dejar de dirigirse también hacia la Madre, que con su 'sí' hizo posible el don de la Redención.

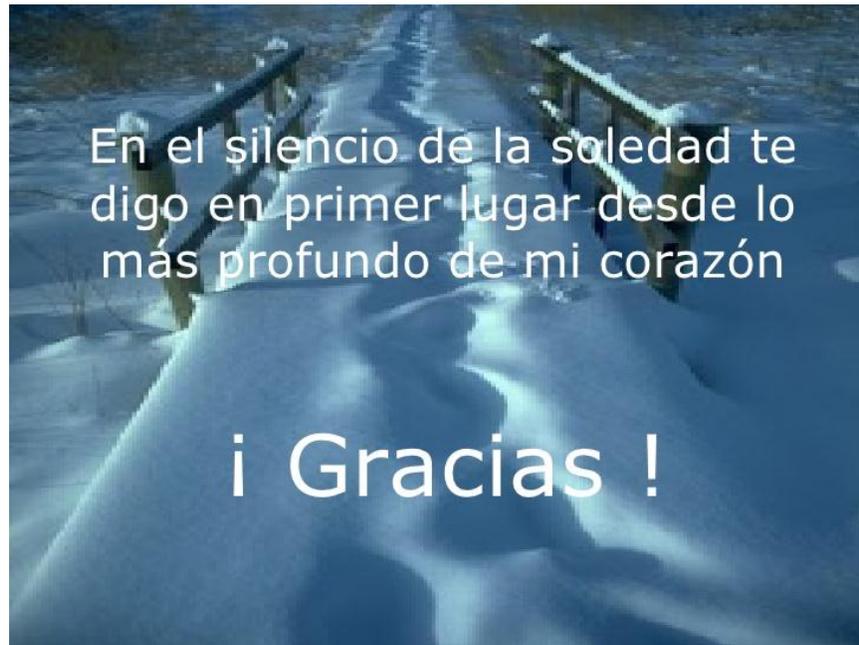
Por eso, este tiempo de Navidad conlleva una profunda connotación mariana; el nacimiento de Jesús, Hombre - Dios y la maternidad divina de María son realidades inseparables entre sí; el misterio de María y el misterio del Hijo Unigénito de Dios que se hace hombre forman un único misterio, donde uno ayuda a comprender lo divino y lo humano.



En efecto, estamos reunidos en familia para dar gracias al Señor al final de este año 2020, otro año llega a su término, pero este año tan lleno de miedos y enfermedades, de muerte y desesperanza, pensamos en la experiencia de la vida, nos deja asombrados lo breve y fugaz que somos. Este año en que nos abrumó la Pandemia de COVID19, nos asalta la pregunta: ¿Qué sentido han tenido nuestras vidas? ¿Qué sentido damos a los días de fatiga y dolor?

La pandemia COVID19, ha dejado ver lo mejor y lo peor de nosotros y lo mejor y ahora, más que nunca, es necesario retomar la conciencia de nuestra pertenencia a una familia, a nuestros seres queridos más cercanos. El virus nos recuerda que la mejor forma de cuidarnos es aprendiendo a cuidar y proteger a los que tenemos a nuestro lado, conciencia de una familia. Ante este sombrío panorama, hemos aprendido que solo unidos podemos enfrentar con valentía las crisis y gritar en el desierto: preparemos el camino del Señor, el camino de la ayuda de la cercanía, la mejor expresión de amor y de cercanía de nuestro Padre Dios.

AL finalizar este año 2020, nuestras emociones y sentimientos, se han desgarrado por tanta maldad y muerte que nos rodea, pero de manera sorprendente, también ha surgido la presencia sanadora de Cristo Salvador, que en el misterio de su encarnación y nacimiento nos ha permitido contemplar la bondad y ternura de Dios.



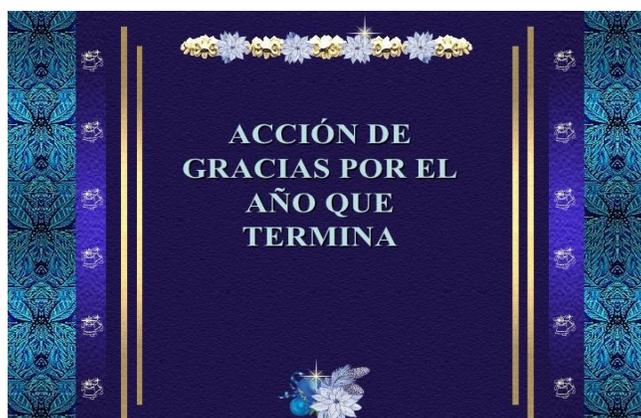
El Dios eterno, en medio de esta Pandemia, ha entrado en nuestra historia, en nuestra realidad familiar, en la profundidad de nuestras vidas y está presente de modo único en la persona de Jesús, su Hijo hecho hombre, nuestro Salvador, venido a la tierra para renovar radicalmente la humanidad y liberarla del pecado y de la muerte, para elevar al hombre a la dignidad de hijos de Dios.

Al casi finalizar este año 2020, escuchemos el anuncio gozoso que el apóstol San Pablo dirigía a los cristianos de Galacia:

“Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial” (Galatas 4,4-5).

Estas palabras deben tocar el fondo de nuestra alma en este día, en esta tarde que termina 2020, recordemos que: desde el día en que nació el Señor, la plenitud del tiempo ha llegado a nosotros, no hay lugar para la angustia frente al tiempo que pasa y no vuelve; ahora es el momento de confiar infinitamente en Dios, de quien nos sabemos amados, por quien vivimos y a quien nuestra vida se orienta en espera de su retorno definitivo.

Desde que el Salvador descendió del cielo el hombre ya no es más esclavo de un tiempo que avanza sin un porqué, o que está marcado por la fatiga, la tristeza y el dolor. Nosotros somos ya hijos e hijas de Dios Padre Nuestro, que ha entrado en el tiempo para rescatar el tiempo de la falta de sentido o de la destrucción y ha rescatado a toda la humanidad, dándole como nueva perspectiva de vida en el amor, que es eterno.



Aunque en el horizonte se ciernen no pocas sombras sobre nuestro futuro, no debemos tener miedo. Nuestra gran esperanza como creyentes es la vida eterna en la comunión de Cristo y de toda la familia de Dios. Esta gran esperanza nos da la fuerza para afrontar y superar las dificultades de la vida en este mundo. En esta tarde, en esta noche, la presencia maternal de María nos asegure que Dios no nos abandona nunca, si nos entregamos a él y seguimos sus enseñanzas. Ella, la Virgen Madre, Santa María de Guadalupe, nos ofrece al Niño que yace en el pesebre como nuestra esperanza segura. Llenos de confianza, proclamemos: *“Tú, Señor, eres nuestra esperanza, no quedaremos confundidos eternamente”*. Sí, Señor, en ti esperamos, hoy y siempre; tú eres nuestra esperanza. Amén.



INICIO DE LA VIGILIA DE FIN DE AÑO

En Familia y en casa, nos reunimos hoy para alabar a Dios. Con una alabanza activa y compartida por todos. No basta esperar a que pasen las horas, también debemos agradecer lo recibido y alabar a Dios por todas las cosas que de su bondad hemos recibido; las buenas y las malas. Porque de todo se aprende y en toda circunstancia tiene el cristiano que florecer en actitudes.

Esperamos nuevo año, nuevas oportunidades para crecer y fructificar, nuevas posibilidades de hacer el bien, de amar y de alabar a Dios.

(Pequeño silencio y a continuación toda la familia rezar al unísono el himno introductorio)

HIMNO DE ALABANZA - TE DEUM

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra están llenos
de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejercito de los mártires.

A ti la Iglesia Santa, extendida
por toda la tierra te proclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la Gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre y
creemos que un día haz de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.
Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.
Dígnate, Señor, en este día

guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre. AMEN



Papá o Mama rezan:

Oremos, Padre, en esta noche del último día del año estamos aquí, en familia ante ti. Queremos compartir un rato de paz, un encuentro familiar contigo. Somos tus hijos, y nos da felicidad tenerte a ti como Padre. Te queremos agradecer este año que hoy termina, con todo lo que hemos vivido, lo bueno y lo malo, porque en todo podemos experimentar la llamada de tu amor. Y te queremos agradecer también todo lo que tenemos ante nosotros, nuestro futuro en este mundo y nuestro futuro en el Reino que tú nos prometes.

Padre, al terminar este año de 2020, y disponiéndonos a empezar un nuevo año, te queremos pedir que estés siempre con nosotros y con todos nuestros familiares y amigos. Y te queremos pedir, muy especialmente, que muestres tu rostro lleno de ternura a todos los que sufren por la PANDEMIA COVID19, por la falta de justicia o de libertad; y a todos aquellos que viven hundidos en el dolor o en el mal. Libéralos, Padre, y haznos a nosotros colaboradores de esta liberación. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro hermano, tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Introducción a la lectura de Qohélet.

Comienza la liturgia de la palabra con un poema sapiencial del libro del Eclesiástico que abarca todos los momentos de la existencia humana comprendidos desde el nacimiento hasta la muerte. Dios, creador de todo, da al ser humano una tarea imposible y desproporcionada para sus capacidades, pero también le concede una felicidad sencilla y accesible por lo que al hombre no le queda más salida que aceptar el designio divino y sus propios límites a sabiendas de que no puede dominar ni transformar la felicidad. Pero es optimista y admite como Dios crea un mundo hermoso y ordenado, y lo pone a disposición de la observación y comprensión humanas. La felicidad y recompensas recibidas en la existencia humana nos serán, pues, producto de conquista personal sino humilde aceptación de los dones divinos recibidos de Dios.

Lectura del Libro del Eclesiástico - Oohélet (3, 1-14)

Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el cielo: un tiempo para nacer y un tiempo para morir; un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado;
Un tiempo para matar y un tiempo para curar;
un tiempo para destruir y un tiempo para edificar;
Un tiempo para llorar y un tiempo para reír;
un tiempo para lamentarse y un tiempo para bailar;
Un tiempo para tirar piedras y un tiempo para recogerlas;
un tiempo para abrazar y un tiempo para abstenerse de abrazos;
Un tiempo para buscar y un tiempo para perder;
un tiempo para guardar y un tiempo para tirar;
Un tiempo para rasgar y un tiempo para coser;
un tiempo para callar y un tiempo para hablar;
Un tiempo para amar y un tiempo para odiar;
un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz.
¿Qué provecho saca el obrero de tanto trabajar?

He considerado la ocupación que Dios ha dado a los hombres para que en ella se afanen. Él lo hizo todo bien y a su tiempo; pero les puso el deseo del infinito, sin que el hombre pueda llegar a descubrir las obras que Dios hace desde el principio hasta el fin. No hay para ellos otra felicidad que gozar y procurarse el bienestar durante su vida. Pero el que uno coma y beba y goce de la felicidad en todo su trabajo, eso es un don de Dios. Yo sé que todo lo que Dios hace subsiste para siempre; a ello nada se puede añadir ni de ello se puede quitar nada.

Palabra de Dios. R/ Demos gracias a Dios



Introducción al salmo 71

A continuación demos lectura a un salmo de petición y a la vez de alabanza. El orante original de este salmo es un anciano. Abrumado por los muchos años, enfermo y acosado por sus enemigos que lo creen abandonado de Dios y están dispuestos a hacerle daño. Pero él se vuelve a Dios, al Señor justo y fiel, invocándolo apasionadamente y aplicándole unos calificativos que reflejan unos profundos lazos de confianza y de seguridad hacia Dios Padre. Este anciano recuerda a Dios su fidelidad desde la juventud y su decrepitud ahora con muchísima edad, pero hace constancia ante el todopoderoso de que, a pesar de todo lo acontecido en su vida, solo tiene palabras para agradecer y alabar lo recibido de Dios, puesto que todo le sirve a este hombre para su beneficio personal o para el crecimiento de su fe.

Del Salmos 71

*A ti, Señor, me acojo: que jamás quede yo defraudado;
libérame, sálvame, pues tú eres justo; atiéndeme, ven corriendo a liberarme;
R/ Alabado sea Dios, el único que hace maravillas.*

*Dios mío, líbrame de la mano del malvado, pues tú eres mi esperanza, Señor, mi
confianza desde mi juventud, oh Dios.
Desde el seno materno me he apoyado en ti, tú eres mi protector desde el vientre
de mi madre; en ti he esperado siempre.
R/ Alabado sea Dios, el único que hace maravillas.*

*He sido un prodigio para muchos, pues tú has sido mi refugio seguro
Mi boca está llena todo el día de tu alabanza y de tu gloria.
R/ Alabado sea Dios, el único que hace maravillas.*

*No me rechaces ahora que soy viejo, no me abandones cuando me faltan ya las
fuerzas. Oh Dios, no te quedes lejos; Dios mío, ven corriendo a socorrerme.
R/ Alabado sea Dios, el único que hace maravillas.*

*Que caigan en la ruina avergonzados los que buscan mi desgracia.
Mas yo no dejaré nunca de esperar, y aumentaré todavía tus alabanzas;
R/ Alabado sea Dios, el único que hace maravillas.*

*Proclamaré las proezas del Señor, anunciaré que sólo tú eres justo.
ahora que estoy viejo y encanecido, oh Dios, no me abandones, para que pueda
anunciar a esta generación las obras de tu brazo, y tu poder a las edades
venideras.
R/ Alabado sea Dios, el único que hace maravillas.*

Introducción al evangelio

El Prólogo del Evangelio de San Juan, se proclama en la liturgia solo en dos ocasiones: el 25 de diciembre en la Misa del Día de la Navidad; y el 31 de diciembre en la última misa del año.

Es un himno primitivo que se presenta como una obertura que anuncia y envuelve el sentido último de la narración acerca de los signos que realizó Jesús, de los discursos que los acompaña, del relato de la pasión y la manifestación de Jesús resucitado. Es como un gran arco que al inicio evoca el misterio insondable de la Divinidad de Jesús: *Al principio existía la Palabra*, como un eco del primer verso de las Escrituras en el libro del Génesis (1,1): *Al principio Dios creo el cielo y la tierra*.

En el centro destaca como: La Palabra junto a Dios que estaba con Dios que era Dios y todo lo demás que vino a la existencia por la Palabra y sin ella nada de lo que existe existiría, así “La Palabra se hizo carne y habitó, puso su tienda entre nosotros”, que es el Misterio de la Encarnación de la Palabra, en quien contemplamos la gloria que recibe del Padre como Hijo Único y Dios que es amor y fiel, en gracia y verdad, se acerca a nosotros, de quien recibimos nosotros gracia sobre gracia, sobreabundancia de amor fiel.

Del Evangelio según San Juan (1,1-18).

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios.

Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron.

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

El no era la luz, sino el testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre.

Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció.

Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del

hombre, sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él, al declarar: "Este es aquel del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido, porque existía antes que yo".

De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre.

PALABRA DEL SEÑOR. R/GLORIA Y HONOR A TI SEÑOR JESUS.

“Gracias Señor”



(Después de un momento de silencio discernir la palabra en silencio)

La liturgia de la palabra nos ha puesto en sintonía con el tema a tratar y nos ha manifestado lo mucho que de Dios recibimos y que anteriormente hemos nombrado. También como dice Jesús alabando a Dios, hemos recibido la dicha de la revelación de Dios y su mensaje que de una manera u otra intentamos implantar en nuestro mundo. Es cierto que en muchas ocasiones se hace tan presente el agotamiento, que incluso llega a superarnos y así caer en la desesperanza.

Tú, puede que tengas salud y la satisfacción de hijos con una vida estable; pero el que está a tu lado, puede estar apesadumbrado porque un ser querido se fue, o porque es imposible recuperar la confianza y amor perdidos con otro ser querido o simplemente y no menos importante porque se tiene poca salud corporal o espiritual.

Para una persona que se hace llamar cristiana y que está fundamentada en Dios, la fuerza de la esperanza le tiene que servir de mucho provecho para afrontar todo lo que la vida nos depara; sea bueno o no tan bueno.

Y hoy, individualmente a ti, y como si Cristo mismo te lo pidiera; te pedimos que hagas un esfuerzo y que junto a esta familia reunida en un mismo amor y un mismo sentir, sepas mirar tu vida pero viendo el lado bueno.



-Porque saber mirar la vida y ver el lado bueno es:

poseer una mirada limpia, un corazón generoso, un alma grande.

-saber mirar la vida y ver el lado bueno es:

no fiarse de las apariencias; ir al fondo de los hechos; leer y descifrar el mensaje o la lección que nos trae.

-Si buscamos vivir más contentos y felices,

si pretendemos que las adversidades nos muerdan y dañen menos,...

-si no queremos criar vinagre en nuestro interior:

hemos de aprender a saber mirar y ver el lado bueno de las personas, de los hechos y de las cosas.

-Gran virtud es saber mirar y ver:

el lado positivo y bueno del invierno y del verano; de la lluvia y el sol; de la risa y el llanto;

el lado positivo y negativo de una humillación recibida, de un sufrimiento no esperado;

el lado positivo y bueno de un fracaso; de "algo que jamás fue imaginado, ni pretendido, ni explicado".



(Ir encendiendo las doce velas o veladoras de la Divina Providencia, por cada aclamación se enciende una)

1. Te alabamos, Padre nuestro, con los que saben alabarte. Te alabamos con la alabanza de tu Hijo Jesucristo y el canto del “Magnificat” de María.

-Por siempre seas alabado.

2. Te alabamos con el hermano Francisco de Asís, y te decimos, alabado seas por los animales y todas las criaturas.

-Por siempre seas alabado.

3. Te alabamos con la voz de los que dieron la vida testimoniándote, y se gastaron por tu reino.

-Por siempre seas alabado.

4. Acepta ahora que te alabemos por las campanas de fin de año, que nos hablan de Ti como Señor del tiempo y de nuestra alegría de vivirlo.

-Por siempre seas alabado.

5. Te damos gracias por el año de vida que nos diste y por el año de historia que has hecho con nosotros.

-Por siempre seas alabado.

6. Te encomendamos a los solos y los cansados, y a los que no acabaron el año en su casa, a los que has llamado a tu casa paterna.

-Por siempre seas alabado.

7. Te alabamos por los profetas cristianos que interpretan la fe por las voces del Espíritu y los signos de los tiempos.

-Por siempre seas alabado.

8. Te alabamos por la palabra que se nos ha dado, por el gozo de tener un bien tanpreciado, y por comunicarnos por medio de ella tus deseos.

-Por siempre seas alabado.

9. Te alabamos por los santos canonizados este año y por los no canonizados en quienes se configura la santidad oculta de la Iglesia.

-Por siempre seas alabado.

10. Te alabamos por los hombres y mujeres de buena voluntad y por los que sienten la necesidad comprometedora de cuidar el mundo, especialmente los médicos, enfermeras y personal de salud.

-Por siempre seas alabado.

11. Y con alegría te alabamos por los nacidos en este año y por los que en el próximo nacerán cobijados por tu mano que les cubre con inmenso amor.

-Por siempre seas alabado.

12. Por todos y por nosotros te pedimos ahora que extiendas tu misericordia capaz de hacer el bien donde puede hacerse el mal, sobre lo que aún se resiste a tu alabanza.

-Por siempre seas alabado.



(el más pequeño o joven de la familia reza, diciendo:)

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado se tu nombre...



ORACIÓN ANTE EL NUEVO AÑO 2021

(Recitada por todos, despacio)

En este día que termina el año sólo puedo expresar una palabra: Gracias.

Gracias Señor por la vida, por que habiendo muchos que ya no están con nosotros en esta celebración, tu me has permitido llegar con vida hasta este día y me diste un año más.

Gracias Señor por mi cuerpo. Porque habiendo tantos que han perdido sus facultades yo aún puedo ver, puedo caminar, puedo comer, puedo reír, puedo escuchar, puedo hablar.

Gracias Señor por la familia. Por que aunque a veces discutimos y nos enojamos, nos concedes una familia que nos apoya, que está presente para reír, para llorar y para apoyarnos unos a otros.

Gracias por los amigos, por los conocidos, por los vecinos. Por todas las personas con las que día a día convivo, por los que me cruzo en la calle y no conozco. Gracias por que me enseñas a verte y amarte en cada uno de ellos.

Gracias Señor por la enfermedad. Por que en ella me enseñas a cuidar mi cuerpo y no descuidar mi salud por cosas vanas. Gracias por que en el dolor de la enfermedad te puedo hallar como Cristo sufriente, unirme a Ti y ofrecer mis dolores por la salvación del mundo entero. Gracias por que me sanas para mostrar tu Gloria y tu poder.

Gracias por las tristezas. Porque en ellas te encontré como amigo fiel que escuchas, reprendes y aconsejas.

Gracias por las noches tranquilas en que, junto con mi Ángel de la Guarda me cuidas y permites reparar mis fuerzas para regalarme otro día.

Gracias por el alimento, el vestido. Porque habiendo tanta carencia y tanta pobreza, me has hecho vivir en la abundancia dándome todo lo que necesito y mucho más.

Gracias por el trabajo diario. Por el cansancio que representa, por que puedo poner mis dones y talentos al servicio de los demás, por que soy útil a la sociedad.

Gracias por los problemas. Porque en ellos me ayudaste a crecer y superarme a mi mismo, sabiendo de que soy capaz, aprendiendo nuevas habilidades.

Gracias por los logros obtenidos, por los ascensos, por las victorias, por todo lo aprendido durante este año

Gracias por todo lo que me diste sin que te pidiera. Por los males de los que me libraste y ni siquiera me di cuenta.

Gracias por tu presencia en el Sagrario. Por que no nos dejas solos y Tú has estado cada día junto a nosotros. Gracias por ser ese alimento vivo y Santo en la Sagrada Eucaristía, fuerza del hombre para vivir cada día.

Gracias porque ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? pero Tu eres bueno y todo proviene de Ti, por eso sólo puedo decirte gracias.

Gracias por haberme dejado vivir un año más. Amén.

Señor Dios, dueño del tiempo y de la eternidad. Tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro.

Al empezar un año mas, detengo mi vida ante el nuevo calendario, aun sin estrenar, y te presento estos días que solo Tu sabes si llegare a vivirlos.

Hoy te pido para mi y los míos la paz y la alegría, la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría.

Quiero vivir cada día con optimismo y bondad, llevando a todas partes un corazón lleno de compresión y paz.

Cierra tus oídos a toda falsedad; mis labios o palabras mentirosas, egoístas, mordaces o hirientes.

Abre, en cambio, mi ser a todo lo que es bueno. Que mi espíritu se llene solo de bendiciones y las derrame a mi paso.

Cólmame de bondad y de alegría para que cuantos conviven conmigo o se acerquen a mi, encuentren en mi vida un poquito de Ti. Dame un año de paz y alegría, y enséñame a compartir la esperanza. Amen.

